

TRAS EL RASTRO DE UNA ARQUITECTA

Marta E. Lora



Foto de María de la Concepción de las Mercedes Bancells Quesada, que aparece en su expediente de estudiante en el archivo histórico de la Universidad de La Habana.

MARTA ELENA LORA ÁLVAREZ. Arquitecta. Máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Especialista de la Oficina del Conservador de Santiago de Cuba.

E-mail: mlora@jup.ter.icc.cuges.ubf.cu

Recibido: febrero 2007 Aprobado: julio 2007

UN PREÁMBULO NECESARIO

La historia me apasiona.

Y como arquitecta que soy he dedicado una buena parte de mi vida profesional a indagar en pasados acontecimientos del quehacer arquitectónico. El hecho de haber sido durante más de diez años profesora activa de la Facultad de Construcciones de la Universidad de Oriente de asignaturas de historia de la arquitectura y el urbanismo en varios momentos históricos desde la escala internacional a la cubana y específicamente la santiaguera, me ha ayudado y compulsado en esta interesante y grata labor.

Así pude conocer, profundizar e incluir en las clases temas relacionados con la tipología arquitectónica de los cafetales francohaitianos del siglo XIX y principios del XX del territorio circundante de Santiago de Cuba, y de la arquitectura del período colonial y las diferentes influencias estilísticas acaecidas a lo largo del siglo XX, contenidos que fueron ganando en rigor científico técnico gracias a las investigaciones de un grupo de profesores vinculados a esta disciplina.

Es al iniciarse la década de los años noventa del siglo pasado que comienzo a ir más allá de la definición en tiempo y estilo de los componentes de la masa construida que conforma la ciudad. Ya se ha convertido en práctica habitual en profesores y estudiantes el análisis de la obra arquitectónica desde la unidad o todo hasta sus elementos componentes y figurativos, no por pequeños menos importantes, con un método lógico pensado y elaborado por los arquitectos Juan García, Eliana Cárdenas y Roberto Segre, aplicado por los docentes con buenos resultados y sometido a constante perfeccionamiento.

Se hacía inevitable, era casi una necesidad no solo técnica sino también emocional en mi caso, conocer al autor de cada una de esas obras, al ser humano como ente de la sociedad que le tocó vivir, su formación profesional, en fin, los factores internos y externos que modelaron su intelecto y su actitud ante la vida ciudadana.

Era además un acto de justicia el que las actuales generaciones conocieran a los autores de esa arquitectura que ven, que miran o admiran, que viven —disfrutándola o sufriendola— y los citen con la misma fluidez con que se hace referencia a los autores de piezas musicales y de obras de las artes plásticas en general.

Así se abrió un importante camino del conocimiento en nuestra esfera profesional que se inició para los profesores, con el inagotable y entusiasta concurso de los estudiantes, que ha dado tema para varios trabajos de investigación, incluyendo trabajos de diploma, maestrías y doctorados.

UN CASO INTERESANTE

La vida y la obra de los arquitectos que laboraron en Santiago de Cuba en el período comprendido entre 1900 y 1958 constituye desde entonces el motivo de mis afanes investigativos. Han ido emergiendo de aquella oscuridad propia de la ignorancia y el olvido, nombres que ya se van pronunciando en nuestro medio como los de conocidos colegas ausentes. Aparecieron a partir de la mitad de los años cuarenta las primeras mujeres y a esas pioneras dediqué un mayor esfuerzo para que fueran conocidas y reconocidas, utilizando varios medios de divulgación.

En mi indagación no podía faltar la visita al Archivo Histórico de la Universidad de La Habana (AHUH), por la sencilla y elemental razón de que hasta 1968 sólo existió la carrera de Arquitectura en este centro docente. Por diversas razones no fue hasta octubre de 2006 que pude viajar con fines investigativos a la capital y por ende iniciar la búsqueda informativa de este importante período de la vida de los arquitectos que constituían objeto de este estudio.

Después de varios días revisando los libros de Registro de Títulos Universitarios expedidos por la Universidad de La Habana, quiso la casualidad que me percatara de la aparición del primer nombre de mujer. El mismo se encontraba en la sección correspondiente a “Títulos de Arquitecto”, y correspondía a la señorita **Concepción A. Hernández y Fernández**,¹ a quien se le expidió el mismo el 13 de noviembre de 1937.

Tomé nota y terminé por un tiempo mi jornada de trabajo en este centro por ser jueves, último día de atención al público, y tener que partir para Santiago de Cuba ese fin de semana, con la idea de continuar indagando en el próximo viaje sobre esta colega cuya figura bien podría constituir tema de un artículo interesante que diera a conocer este hecho tan trascendental para nuestra clase profesional y para las arquitectas en particular.

Continué entonces, ese día, revisando las revistas *Arquitectura* en el Centro de Información de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC),² lugar con el que dividía con el Archivo de la Universidad de La Habana, mi tiempo de búsqueda de información.

De nuevo la suerte, la casualidad, el destino..., no sé, hicieron que encontrara esa tarde un artículo de una sola página cuyo sugestivo título era “Las Arquitectas Cubanas en Activo”, escrito por María Pererramos,³ y que según se expresaba en nota al final, ya había sido publicado en el periódico *Alerta* el 15 de septiembre de 1952.

El objetivo central del mismo era dar a conocer a la primera mujer que se graduó como arquitecta en Cuba y su autora la presentaba a través de una entrevista que le hiciera a la protagonista de tal proeza: **Concepción (Conchita) Bancells**.

Al constatar sorprendidísima y un poco frustrada que no coincidía con la mujer por mí encontrada, solo logré pensar que en mi rápida lectura había **saltado** este nombre. Llena

de la zozobra propia de la duda interna que no podía dilucidar en los próximos días por razones personales pero sobre todo geográficas, partí para Santiago de Cuba.

LA DUDA: ¿CUÁL CONCEPCIÓN FUE LA PRIMERA?

Pude regresar a los dos meses casi exactos y en mi primera visita al AHUH solicité de nuevo los libros correspondientes al registro de títulos universitarios, y revisé por segunda vez, con sumo cuidado, todos los nombres, en busca del primero de mujer. Como en el referido artículo la entrevistada afirmaba haber obtenido el título de **Arquitecto** en 1934, a ese año dediqué mayor atención. Continué hasta la última graduación antes del triunfo de la Revolución, que fue el 26 de noviembre de 1957, ya que en 1958 no hubo ninguna más hasta 1960.

No encontré a ninguna Concepción Bancells (ya conocía por las listas de colegiación de las revistas *Arquitectura*, su segundo apellido: Quesada). Solo aparecía como primera, y coincidentemente, la otra Concepción, apellidada Hernández y Fernández, graduada, como ya se explicó en 1937.

Paralelamente continuaba revisando las listas de colegiados ya referidas, en las que aparece Concepción Bancells Quesada por primera vez en septiembre de 1941,⁴ siete meses después que Concepción Hernández.

A estas alturas muchas preguntas me asaltaban. Me resistía a dudar de la veracidad de las palabras de la Bancells, ni de la confianza que tuvo en ella María Pererramos, la autora del artículo, quien la manifiesta en el mismo al expresar:

Para hablar de la primera arquitecta que tuvo Cuba no hemos tenido que hacer incursiones por bibliotecas ni indagar a través de gruesos volúmenes. Casi siempre resulta imprescindible este peregrinaje para localizar a una persona que ha sido **la primera** en el tiempo, en cualquier cosa. Pero en esta ocasión no ocurrió así. La primera arquitecta que tuvo nuestro país es una mujer joven con una hija no mayor de seis años...⁵

Ya no me interesaba si había sido o no la primera en nuestra profesión, sino descubrir qué había sucedido para que esta persona asegurara ser arquitecta, estar colegiada

¹ Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Folio 94, No. 10, del Libro 11 de Asentamiento de Títulos Universitarios.

² Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, cuya sede nacional se encuentra en el otrora edificio del Colegio Nacional de Arquitectos, en Humbolt, esquina a Infanta.

³ Revista *Arquitectura* No. 236. Marzo de 1953. p.106.

⁴ Revista *Arquitectura* No. 98. Septiembre de 1941.

⁵ “Las Arquitectas Cubanas en Activo”, de María Pererramos. Revista *Arquitectura* No. 236. Marzo 1953. p. 106.

como tal, haber “*construido alrededor de doscientos edificios*” como ella misma afirmara en la referida entrevista, y no aparecer en los registros oficiales de la Universidad de La Habana.

Dirigí la búsqueda hacia otros rumbos que pudieran dar una explicación de alguna posible confusión: el registro de “Títulos de Arquitecto por Incorporación”, que se refiere a los que han obtenido este alto galardón en el extranjero, y el registro de “Títulos de Ingeniero Civil”, ya que durante las primeras décadas del siglo una buena cantidad de estudiantes se graduaba en estas dos carreras por la similitud de varias asignaturas. También revisé los “Títulos de Ingeniero Civil por Incorporación”.

Nada.

Y SE HACE LA LUZ

La joven que atiende al público en el AHUH, a quien le había hecho comentarios sobre mi búsqueda, me sugiere revisar otro libro: el Índice de Graduados desde el año 1843 hasta el de 1936, en el que aparecen un total de 19 518 apellidos en orden alfabético, en 673 folios.

Con avidez busqué por la letra *B*, y encontré un solo apellido Bancells: Bancells y Quesada, María de la C. Era ella. Y debía ser María de la *Concepción*. Pero, ¡sorpresa! El título que le aparecía reconocido era el de ¡Doctora en Pedagogía!⁶ Pero al menos constaba que había estudiado en la Universidad y por tanto su expediente debía estar allí, el cual solicité de inmediato.

Confieso que mis manos temblaban cuando abrí el documento,⁷ el cual fui leyendo poco a poco, página a página, resistiendo el impulso de buscar a hurtadillas el final. Y a continuación narro lo que pude saber acerca de esta mujer.

María de la Concepción de las Mercedes Bancells y Quesada nació en Mazorra, Santiago de las Vegas, el 24 de septiembre de 1903⁸ a las 7:00 am. Sus padres fueron Juan Bancells y Massó, empleado y natural de Sancti Spíritus, e Isabel Quesada y Suárez, de La Habana.

Se gradúa de Bachiller en Letras y Ciencias en 1922⁹ y en septiembre del propio año solicita por escrito al Rector de la Universidad realizar el examen de convocatoria para ingresar a la Escuela de Ingenieros, el cual aprueba.

Inicia sus estudios universitarios en el curso 1922-1923, a los diecinueve años de edad. Vive entonces en Calle 11, No. 21, de Santiago de las Vegas, y aspira al título de Ingeniero Civil.

Es interesante apuntar que Concepción Bancells residía muy lejos de la Universidad, lo que implicó una carga adicional a sus estudios. Como expresara a la periodista María Pererramos en la entrevista, para poder asistir a la primera clase de Arquitectura tenía que salir de su pueblo a las cinco de la mañana, cosa extraordinaria en una mujer de aquella época. Esta situación se mantendría durante cinco años, ya que a partir de la matrícula de 1928 su dirección cambia al Vedado.



Escalinata de la Universidad de La Habana.

A partir del curso 1923-1924 aspira a los títulos de Arquitecto e Ingeniero Agrónomo. Su aprovechamiento docente en los cinco años en que debió desarrollar una carrera universitaria, es decir, hasta el curso 1926-1927, no puede catalogarse de bueno; solo logra aprobar en exámenes ordinarios las asignaturas relacionadas con el dibujo lineal, natural y topográfico, no así los análisis matemáticos, física, química, trigonometría, geometría y otras, las que va **arrastrando** y aprobando con cierta dificultad. Habría que investigar qué problemas pudo tener Concepción Bancells que le impidieron un aprovechamiento satisfactorio en las materias que matriculaba cada año; qué sucedió en su vida en los siguientes tres cursos en que nada aparece sobre ella en su expediente (1930-1931, 1931-1932 y 1932-1933), a pesar de que en junio de 1930 le quedaban por aprobar cinco asignaturas para alcanzar el grado de Arquitecto.

No es hasta el curso 1933-1934 que reaparece y hace solicitud de matrícula aspirando a los títulos de Ingeniero Civil, Arquitecto y Doctor en Ciencias Fisicomatemáticas. En diciembre de 1933 pide por escrito se le autorice la matrícula gratis con los beneficios correspondientes. Los resultados de la verificación que se lleva a cabo al respecto confirman la situación económica que la misma Concepción Bancells y Quesada ha dejado plasmada en el modelo de solicitud que ha llenado: que era huérfana y estaba recogida en el domicilio de unos parientes de los cuales no dependía económicamente; que percibía una renta mensual de veinte pesos, producto de la herencia dejada por sus padres, con los que sufragaba todos sus gastos personales.¹⁰ Finalmente se le concede la subvención de matrícula del curso académico en cuestión.

Aprueba con buenos resultados las asignaturas pendientes y el 26 de julio de 1934 solicita oficialmente realizar el ejercicio de opción al título de **Arquitecto**, el que

***María de la Concepción
de las Mercedes Bancells
Quesada, fue la primera mujer
cubana graduada de la carrera
de Arquitectura***

le es expedido el 11 de octubre de ese año¹¹ y que recoge personalmente seis días después.

No se dio tregua y matricula otras asignaturas en el curso siguiente (1934-1935), aspirando a los títulos de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista, Doctor en Ciencias Físico-matemáticas, Químicas y Naturales. Tiene ya treinta y un años, permanece soltera y continúa viviendo en calle 25 del Vedado.¹²

El 19 de mayo de 1939 dirige una carta al Rector de la Universidad solicitando la obtención del grado de Ingeniero Civil. Se hace el acostumbrado análisis y resumen de sus calificaciones y efectúa el pago de derechos correspondientes, por lo que se le admite su solicitud.

Ningún documento de su expediente explica su nueva **desaparición** del ámbito universitario durante los próximos dos cursos académicos (1939-1940 y 1940-1941), ni tampoco que a su nueva reincorporación la Escuela de Ingenieros y Arquitectos dirigiera una carta al Secretario General de la Universidad en que expresa que la solicitud de la Bancells al título de Ingeniero Civil quedaba pendiente por faltarle algunas asignaturas por aprobar, lo que contradice la admisión de su solicitud en 1939. Habría que profundizar en los planes de estudio y asignaturas de esos años en busca de una posible explicación a esta situación.

Todo indica que a pesar de faltarle poco para lograr esta meta, Concepción abandonó el empeño, pues nada atestigua que haya obtenido ni este ni ningún otro título, aparte del de Arquitecto. Es de notar que ya han transcurrido diecinueve años de su entrada en la Universidad en el curso 1922-1923.

El último documento que le aparece es una certificación de constancia de su título de Arquitecto para ser utilizada únicamente ante el Seguro del Arquitecto y se le expidió el 25 de noviembre de 1964, cuando contaba con 61 años.

Hasta aquí es todo lo que pude conocer de María de la Concepción de las Mercedes Bancells Quesada por ahora.

Al llegar a este punto varias emociones me embargaron. Me había ido identificando con esta mujer durante la lectura de su expediente, desde que vi su rostro de diecinueve años y observar su evolución hasta aproximadamente los treinta

y cuatro; ver su letra llenando los modelos de solicitud de matrícula, en las cartas al Rector; notar su esfuerzo durante años en la Universidad, sus dificultades académicas, quién sabe las causas; sus hasta ahora inexplicables desapariciones y reapariciones.

Es por ello que me sentí feliz de que, efectivamente, probadamente, fuera la primera mujer que se hizo arquitecta en nuestro País, y que las lógicas dudas que en mí surgieron como pudieron haberle surgido a la autora de aquella entrevista si hubiera verificado los datos obtenidos, se debían a un error cometido en el momento en que se registró su título de Arquitecto, el cual se hizo en la página equivocada del libro correspondiente a la expedición de títulos universitarios.¹³

Pero también me siento insatisfecha porque nada sé de su vida, de los obstáculos que posiblemente tuvo que vencer para lograr esta graduación, que al parecer no fueron lo suficientemente grandes como para apagar su ímpetu y su fuerza por continuar estudiando después de haberlo obtenido, intentando culminar otras carreras universitarias.

Pienso que haber sido **la primera** en nuestra profesión en Cuba la hace merecedora de una mayor atención y de un mejor estudio. A pesar de sus palabras en la referida entrevista en 1952, cuando dijo "...tampoco he podido realizar mi anhelo profesional: una obra que sea un puro ejemplo arquitectónico", resultaría interesante incursionar en los archivos correspondientes, encontrar y analizar su ejecutoria profesional.

Lo único al alcance que puedo modestamente hacer por mi colega es poner en conocimiento de este error a las autoridades correspondientes de la Universidad de La Habana para que el mismo sea enmendado, quedando de esta manera registrada oficialmente Conchita Bancells como la primera arquitecta cubana.

Santiago de Cuba, 21 de enero de 2007.

⁶ AHUH. Índice de Graduados desde 1843 hasta 1936. Folio 50, número de orden 1433. Título: Doctora en Pedagogía.

⁷ AHUH. Expediente No. 27 553.

⁸ Registro Civil de Santiago de las Vegas. Sección Nacimientos. Folio 262, tomo II, No. 303.

⁹ Registrado en la sección de Instrucción Pública y Bellas Artes. Folio 88, No. 14212 del libro correspondiente.

¹⁰ AHUH. Expediente No. 27 553. Folio 89 y 90.

¹¹ Ibidem. Folios 100 y 102.

¹² Desde el curso 1928-1929 manifiesta que vive en calle 25, No. 445, entre 6 y 8, bajos. Vedado.

¹³ AHUH. Libro de registro de títulos correspondientes a la Facultad de Letras y Ciencias. No. 10. Títulos de Dr. En Pedagogía. Folio 67, No. 603. Fecha de expedición: 11 de noviembre de 1934. Rector: Dr. José M. Cadenas.